

SUCESOS PÁG. 4

Pelea mortal en el metro de Barcelona
Un hombre fallece arrollado por el tren a su paso por Marina

CIUDADANOS PÁG. 6

Final feliz para tres mascotas olvidadas
Roma, Gavi y Dexi encuentran un hogar

LA TERRAZA PÁG. 7

Rambla, fútbol, elefantes y Francia
Sagarra desgrana opiniones en un aperitivo en Boadas

GENTE PÁGS. 8 A 11

Olga Kurylenko, de Bond a Tom Cruise
La exmodelo trabaja en cine y televisión



VIVIR

Domingo, 22 abril 2012

LA VANGUARDIA



ANA JIMÉNEZ

¡A comer! Una monitora da una cucharada a un alumno en el comedor de la escuela Mare de Déu de Montserrat en Castellbisbal

JAUME V. AROCA
MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

Huele a comida. A un plato de verdura, siempre tan difícil de terminar, a carne rebozada y fruta. Y se oyen gritos de niños que han crecido hasta ahora con una dieta equilibrada y sana. Durante años, hasta que estalló la crisis, esta era la principal preocupación de los programas dietéticos escolares: una buena dieta y los buenos modos en la mesa.

Las subvenciones a las familias para que los niños se quedaran a comer en la escuela eran un beneficio más del Estado de bienestar para las familias modestas. La Generalitat pagaba la mitad y el resto corría por cuenta de los padres o del ayuntamiento, según la sensibilidad social de cada alcalde. Eran otros tiempos. De esto hace muy poco.

Ahora esas becas se han convertido en una garantía contra la malnutrición detectada entre los menores por organizaciones como Cruz Roja. Se estima –porque no hay nadie que lo sepa a ciencia cier-

● **Un serio dilema: las becas de los comedores escolares son cada vez más necesarias, pero escasean los recursos**

ta– que unos 60.000 alumnos de escuelas públicas o concertadas de Catalunya reciben alguna ayuda para comer en su escuela. La Generalitat se gasta más de cincuenta millones en este programa: 29,7 millones para becas comedor y otros

24,5 millones para niños que estudian fuera de su municipio y a los que la Administración les bonifica la comida, sean ricos o pobres.

Nadie sabe con precisión cuánto dinero añaden los consejos comarcales que ejercen de interme-

● **No hay hambre en las escuelas, pero el problema son las familias que quedan fuera del sistema de ayudas**

diarios entre los municipios y la Generalitat, ni lo que suman los ayuntamientos o los propios padres en las escuelas con sus donaciones solidarias para que todos los niños sigan teniendo una buena alimentación.

Niños a cubierto

Para hacerse una idea: sólo los dos ayuntamientos más grandes de Catalunya, l'Hospitalet y Barcelona suman más de tres millones y medio de euros en aportaciones para complementar las ayudas de la Generalitat con el propósito de que alcancen a todos los demandantes. Reus, un municipio que arrastra enormes problemas financieros, asegura que destina más de 570.000 euros este año con el mismo propósito, informa Sara Sans.

Desde que estalló la crisis, los comedores escolares –algunos comedores, no todos, por fortuna– se han convertido en la garantía para la alimentación de algunos niños. A medida que la crisis arrecia y hay más y más familias sin ningún ingreso, mayor es la dependencia de esa ayuda. La comida en el cole es crucial.

Ningún niño escolarizado en Catalunya pasa hambre a mediodía, aseguran categóricamente tanto los alcaldes, como las direcciones de escuelas y organizacio-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

NIÑOS A CUBIERTO LA RELACIÓN ENTRE LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS Y LA ESCUELA

Además de alimentar, los comedores escolares educan y cubren necesidades sociales

No sólo comida

MAITE GUTIÉRREZ

L'Hospitalet de Llobregat / Castellbisbal

Hoy toca sopa de fideos y carne estofada con verduras. Los 121 alumnos que se quedan a comer en la escuela Màrius Torres, en l'Hospitalet de Llobregat, bajan en fila por las escaleras rumbo a la mesa. Hace dos cursos hubieran sido más, unos 200, la mitad de los alumnos del centro (400 en total). “La situación económica ha hecho que muchas familias renuncien al comedor”, dice el director de la escuela, Jorge León, mientras supervisa a los alumnos. Algunos padres están en paro y no necesitan el servicio para sus hijos, a otros les han denegado la beca y no pueden pa-

ALIMENTO NECESARIO

Para algunos alumnos es la comida más nutritiva y variada de toda la semana

IMPAGOS

A los retrasos de Ensenyament se suman los impagos de los padres sin recursos

gar los 125 euros mensuales del comedor, así que dejan al niño con un familiar o vecino. “También sabemos de algún alumno que va a comer a casa solo”, continúa el director.

La necesidad de becas ha aumentado este año en el centro, igual que ha ocurrido en toda Catalunya, pero no hay recursos para cubrir el 100% de la demanda.

El presupuesto para becas comedor de Ensenyament es de 29,7 millones de euros, el mismo desde hace tres cursos. Pero en el 2009-1010 hubo una partida extraordinaria de 15 millones, de los que sobraron 1,7. Estos se incluyeron como partida extraordinaria para ayudas el curso pasa-

'ESCOLES BRESSOL'

Los municipios exigen mantener la subvención

■ Otra de las partidas de Ensenyament que ha bajado es la destinada a las plazas de *escoles bressol* públicas (0 a 3 años). La Associació Catalana de Municipis y la Federació de Municipis de Catalunya, que engloba a los ayuntamientos de CiU y socialistas, reclamaron esta semana en un comunicado que el departamento mantenga la subvención de esta etapa educativa ante la imposibilidad de familias y consistorios de asumir un coste mayor. Ensenyament pretende reducir su aportación de 1.800 euros a 1.000 euros por niño y curso, con lo que los ayuntamientos se temen que las cuotas de la familias subirán el curso que viene. Desde hace unos años, Ensenyament, ayuntamientos y familias sufragaban a partes iguales la plaza, con 1.800 euros cada uno.

do. Este año, en cambio, no hay partida extra. Ahora Ensenyament espera aportar 2 millones más, que salen del dinero para comedor obligatorio.

De los 121 niños que se quedan a comer en el Màrius Torres, 94 reciben ayudas, 87 de Ensenyament y 7 del Ayuntamiento. El 50% de los niños del centro está, además, catalogado por la administración como “alumno con necesidades sociales” debido a su situación familiar. Así, cualquier cambio o ineficiencia en el sistema de ayudas tiene un gran impacto. La situación de las escuelas de Catalunya en este aspecto es muy diversa y resultaría peligroso generalizar, pero es obvio que las familias más vulnerables son las más sensibles a los vaivenes de las políticas sociales.

Pasadas las 13 horas, todos los alumnos están ya sentados en el comedor del Màrius Torres, un espacio amplio y luminoso, con cocina propia gestionada por la fundación sin ánimo de lucro Casia Just. El menú está diseñado por un nutricionista y tratan de incluir alimentos ecológicos y de proximidad. Hasta el pan lo elaboran en la escuela, y damos fe de que está exquisito. “Aquí les enseñamos a comer de todo, a ser autónomos; además se trata de un momento de relación entre los compañeros, es un tiempo muy importante desde el punto de vista educativo”, señala León. El centro también forma parte del programa de fruta en las escuelas del departamento. De esta manera, reciben fruta tres veces a la semana. “Lo hicimos porque comer fruta es importante, pero también porque hemos detectado que varios niños traen un almuerzo escaso para la hora del patio, o bollería industrial, o no vienen bien desayunados; con el programa de fruta comen más y de forma más saludable”, sigue.

Este director afirma que para muchos niños la comida de la escuela es la principal de la semana, la más nutritiva y variada que prueban. “Todos los padres se preocupan por sus hijos, pero los recursos económicos, el tiempo y la formación de las familias influyen en la atención que reciben los niños”, añade. Ahora el colegio pondrá en marcha una escuela para padres y su primer punto será la alimentación saludable. “Vendrá una especialista en endocrinología para dar pautas y resolver dudas”, señala. Esta iniciativa forma parte del nuevo plan educativo que el Màrius Torres inició el curso pasado. Con unas instalaciones recién estrenadas, han puesto en marcha diversos programas, como el plan de impulso de la lectura. Todos los alumnos



leen treinta minutos al día, trabajan vocabulario nuevo cada semana, aprenden a resumir y a analizar textos. También reciben más clases en inglés de las ordinarias. León explica que el departamento les ha concedido todos los recursos de profesorado que han solicitado –como los profesores de inglés extra– y que disponen de maestros suficientes para des-

doblar grupos y ofrecer una atención más individualizada a los alumnos, aparte de mantener la sexta hora.

Pero las escuelas son algo más que formación académica. El bienestar social de los alumnos supone el otro gran objetivo de este centro y la alimentación es una parte. Además de la denegación de becas a personas que

La ayuda de emergencia se ha convertido ahora en un gasto ordinario

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

nes de voluntariado. “Sea como sea, si detectamos casos muy graves los cubrimos”, explica Calamanda Vila, la alcaldesa de Cardedeu y portavoz del área de Ensenyament de la Associació Catalana de Municipis. “Pero esta solución es insostenible a medio plazo”,

admite Vila. “El problema –explica Mercè Darnell, de Càritas– es que estas ayudas al cien por cien estaban pensadas para situaciones excepcionales y las situaciones excepcionales se están convirtiendo en ordinarias. Este es nuestro problema”. En los cuatro primeros meses del año Càritas del área metropolitana ha gastado ya 10.000

euros, dos mil más que el año anterior, para pagar la parte de las becas comedor que no pueden costear los padres arruinados de los alumnos, ni los ayuntamientos, ni nadie. Organizaciones como Càritas o Cruz Roja son la última opción. Cada comida cuesta 6,2 euros. En teoría, la Generalitat paga algo más de la mitad. En Catalu-

nya, las becas de comedor no son un derecho universal. Pero eso no impide que sea una necesidad que crece de un modo inversamente proporcional a la disponibilidad del sector público para pagarla.

Sorprende saber que la demanda del servicio de comedor ha disminuido un 20% en los últimos dos cursos, explica Pep Montes, gerente de Acellec, la patronal de las empresas de catering. Hay tres motivos y ninguno es positivo: ante el aumento de la demanda y la falta de recursos, algunos ayuntamientos y consejos comarcales han subido el listón de las exigencias a los

padres, lo que ha obligado a algunas familias a desistir; el paro hace que muchos opten por llevarse los niños a casa. ¿Para qué van a comer fuera si pueden hacerles la comida en casa? Por último, algunas familias no pueden hacer frente a su parte de la beca, algo más de 60 euros al mes. Y aun entre los que sí han optado y obtenido la ayuda aumentan los impagos.

No sólo los padres presentan un cuadro de insolvencia. También la Generalitat. Pero en este punto hay discrepancias. De acuerdo con el cuadro de pagos fijado en los convenios entre la Generalitat, los



El comedor, de principio a fin. Alumnos de la escuela Sagarra de Barcelona empiezan a comer: el jueves les tocaba arroz tres delicias, croquetas, buñuelos y ensalada, y de postre, fruta; los alumnos de P3 del Mare de Déu de Montserrat descansan después de la comida, mientras los mayores hacen un puzle sobre los alimentos y otros se lavan los dientes antes de ir a clase; en la última imagen, alumnos de educación infantil de la escuela Màrius Torres suben del comedor en fila para ir a su aula

FOTOS: ANA JIMÉNEZ

las necesitan por culpa de los recortes, Ensenyament todavía debe un 25% de las ayudas del primer trimestre y todas las del segundo. León enseña los números. Estos muestran que, aparte de los retrasos de la Administración en el pago de las ayudas, aumentan los impagos de los padres. Desde septiembre, las familias deben 2.637 euros en recibos

del comedor, tanto los que disfrutan de beca como los que no. Según el último informe al Parlament del Síndic de Greuges, hay familias que gastan el 10% de sus ingresos en el comedor escolar sin tener opción a becas. "Algunos padres nos dicen que no tienen dinero ahora, que ya pagarán; otros que les pasemos los recibos por el banco, pero los de-

vuelven", señala León. El resultado es que la escuela debe dinero a Cassià Just por el servicio de comedor. Los centros con muchos alumnos becados atraviesan situaciones similares.

Con 29 nacionalidades distintas, estos estudiantes han descubierto platos típicos de la cocina mediterránea que en su casa, por cuestiones culturales, desco-

nocían. Pasadas las dos de la tarde, los alumnos de P3 van a su aula a dormir, mientras los mayores juegan en el patio. Los maestros de este centro, muy cohesionados, confían en sus alumnos y muestran orgullosos sus progresos académicos, como la tutora de P3. "Mira, con tres años ya saben todos escribir su nombre y apellidos", cuenta mientras ense-

ña los trabajos que han realizado con motivo del día de Sant Jordi. En el vestíbulo de la escuela cuelgan murales con el caballero y el dragón hechos por los alumnos, rosas de papel... La pausa para comer ha acabado y regresan, contentos y relajados, a sus aulas.

Cada vez más escuelas ponen el comedor en el centro de su proyecto educativo. Es el caso de Mare de Déu de Montserrat, en Castellbisbal (Vallès Occidental). De sus 495 alumnos, 300 se quedan a comer en el centro. En su caso, apenas tienen niños becados por necesidades económicas y no

CON SENTIDO

Aparte de la comida, muchos centros ofrecen actividades con fines educativos

NORMATIVA

Los especialistas reivindican una normativa que regule los comedores

han notados grandes cambios en la demanda de comedor. La Fundació Catalana de l'Esplai gestiona todo el servicio, desde la cocina a los monitores. Es jueves, 19 de abril, y hoy les toca ensaladilla rusa y pescado con ensalada. Después de la comida, que también marca un nutricionista, cada grupo de alumnos tiene diseñada una actividad. Antes, se lavan los dientes y las manos -cada alumno tiene su bolsa de aseo preparada-, con lo que trabajan hábitos de higiene. Los de P3 descansan y los de primaria hacen una gimcana. El objetivo: montar el rompecabezas de los alimentos.

Lo mismo ocurre en la escuela Josep M. de Sagarra, en Barcelona. "Todas las actividades que se hacen después de comer tienen un sentido, una finalidad educativa, como el cuidado del huerto", explica su directora, Àngels Cases. Aquí, es la Fundació Pere Tarrés quien gestiona los monitores. La cocinera la pone el centro, y cuida hasta el último detalle de la alimentación.

Más allá de las becas y de la calidad de la comida, los especialistas piden que los comedores escolares también cuenten con un proyecto diseñado por personas formadas, con los monitores adecuados, reivindica Carles Barba, de la Fundació Catalana de l'Esplai. "Los alumnos pasan allí el 30% de su tiempo escolar y este también ha de ser de calidad, hay que crear una normativa", dice.●

consejos comarcales y los ayuntamientos, Ensenyament se comprometía a pagar las ayudas presupuestadas en cuatro plazos a lo largo del año escolar. La Generalitat asegura que ya ha pagado el primer trimestre y que a partir de ahora abonará una parte cada mes. Una afirmación que, por ejemplo, una portavoz del Consell Comarcal del Vallès Occidental cuestiona. "Sólo han pagado un 28%, y debían pagar un 30% del coste total anual en la primera entrega. Del segundo pago, que debía efectuarse en enero, no ha llegado nada".

No hay suficiente dinero. El sis-

tema de becas está sometido a una fuerte tensión a causa de retrasos e impagos, que por ahora cubren los municipios y las propias empresas

PRESUPUESTO

Ensenyament afirma que la partida de becas se mantendrá el curso 2012-2013

de catering, aseguran desde patronales y fundaciones. Pero esa solución no tiene ningún futuro porque nadie puede asumir esa

deuda hasta el infinito. Entre otras razones porque ningún banco va a financiarla. Es una espiral de insolvencia.

El año 2013 será peor, reconocen todas las administraciones. ¿Qué se puede hacer? "Este año habrá menos fiestas", explica Calamanda Vila. Según Ensenyament, la partida de becas para el curso que viene se mantendrá. Los ayuntamientos recortarán otros programas para pagar su parte. Piensan en pedir ayuda a las diputaciones que hasta ahora se han mantenido al margen del sistema de becas. Luego está la posibilidad de refor-

mar las ayudas para los alumnos que estudian en otros municipios y que reciben todos los estudiantes, ricos o pobres. Y por último queda la opción de subir el listón de exigencias para dar las ayudas. O los padres pagan más o sólo las familias en peor situación se beneficiarán. Pero, de hecho, esta medida ya se ha puesto en práctica este año en algunos municipios, explica Jaume Soler, de la comisión de comedor escolar de la federación de ampas (Fapac). Y el resultado es que ha bajado la demanda pero no se ha resuelto el problema. "Si subimos las exigencias como nos

pide la Generalitat, el número de familias que ahora costean una parte de la beca con la ayuda de Ensenyament bajará, es cierto, pero aumentará el de aquellas a las que deberemos pagar el cien por cien", dice el alcalde de Gavà, Joaquim Balsera, presidente del Consell Comarcal del Baix Llobregat.

Ahí también está una de las claves del asunto. Cuando las becas son al cien por cien, dejan de depender de Ensenyament y pasan a los servicios sociales. Con razón: la educación no es un sistema asistencial. Así, la bola sigue pasando de mano en mano.●